

CAMARA DE DIPUTADOS DE LA NACIÓN MESA DE ENTRADAS
9 SEP 2019
SEC: D N° 1256 HORA 16 ⁴⁶

Proyecto de ley



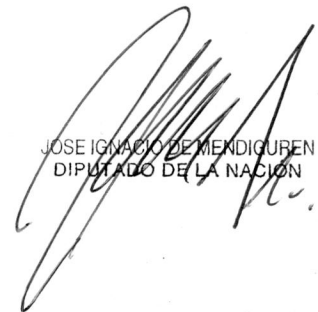
El Senado y Cámara de Diputados...

"Incorporación de la Industria en el Consejo Directivo del INTA"

ARTÍCULO 1°: Incorpórese como inciso d) del artículo 6° del Decreto-Ley N° 21.680 de fecha 4 de diciembre de 1956, ratificado por la Ley N° 14.467 y sus modificaciones, el siguiente:

d) Cinco (5) vocales en representación de la Industria, a saber: uno (1) por los trabajadores y cuatro (4) por las entidades vinculadas a los eslabones industriales de la cadena agroindustria, designados a propuesta del Ministerio de Producción de la Nación, de ternas que elevarán las entidades citadas, de acuerdo con la reglamentación vigente.

ARTÍCULO 2°: Comuníquese al Poder Ejecutivo.


JOSE IGNACIO DE MENDIGUREN
DIPUTADO DE LA NACIÓN



FUNDAMENTOS

Sr. Presidente:

Desde la aprobación del Decreto-Ley N° 21.680 y su ratificación posterior por la Ley N° 14.467, han pasado más de 60 años. El mapa agrario del país ha cambiado sensiblemente, como así también las prácticas del trabajo cotidiano. La industria especializada en el agro, como por ejemplo la industria 4.0 aplicada a la agricultura de precisión, ha cobrado un rol preponderante.

La Industria en la cadena de Agro-alimentos. Reseña histórica.

El eslabón industrial de la cadena agroalimentaria considerado en forma agregada ha reconocido algunas grandes etapas: El primer período comienza en el siglo pasado, con los inicios de la actividad de transformación y con el crecimiento global de la población. La segunda etapa abarca desde la década de los años treinta hasta principios de los años sesenta. En ese período se registra una fuerte expansión de la producción de bienes industriales alimenticios de "segunda" transformación, producto del crecimiento real de la demanda de asalariados urbanos. Por entonces, el sector amplió y renovó, parcialmente, su capacidad productiva instalada, completando los últimos tramos de sustitución de importaciones: hacia 1955 sólo se importaba un 4,4% de la oferta total de los sectores de alimentos y textiles (CEPAL,1959). La tercera etapa corresponde a las décadas de los años sesenta y setenta. En ella se producen diversos procesos de reorganización productiva en algunas ramas alimentarias, con el desarrollo de nuevos productos, la ampliación del mix de oferta de alimentos y bebidas y el inicio de la transformación del sistema de conservación y comercialización de estos bienes finales. La cuarta etapa de reestructuración productiva comienza en la década del ochenta, y se manifiesta a través de un cambio cualitativo de la actividad que empieza a incorporar paulatinamente elementos internacionales del sistema de alimentación (productos semi-procesados, comidas preparadas y alimentos congelados)¹.

Con posterioridad, los permanentes cambios tecnológicos se manifestaron principalmente en la transformación de las relaciones agroindustriales, generando un proceso de creciente "industrialización" de la producción agrícola, que involucra tanto a la transformación de la producción agropecuaria en materia prima industrial, como al desdoblamiento de actividades que previamente formaban parte de la explotación rural y que se convierten en actividades independientes, con el consiguiente mayor peso de los insumos industriales en los costos agropecuarios.

Tal como se indica en un documento del Banco Interamericano del Desarrollo "la reciente dinámica local e internacional amerita una reconsideración acerca de la visión tradicional de la agricultura como una actividad sencilla cuyo desempeño se asocia ineludiblemente con la favorable dotación de recursos naturales. En la

¹ AGRO INDUSTRIAS EN LA ARGENTINA CAMBIOS ORGANIZATIVOS Y PRODUCTIVOS (1970-1990) Compilación: GRACIELA E. GUTMAN-FRANCISCO GATTO. P.23.

actualidad, su explotación se sustenta en un complejo proceso tecno-productivo — desde el “diseño” de la semilla hasta el uso industrial del grano, pasando por la siembra, el seguimiento, la recolección y la clasificación/comercialización según contenidos específicos— que se asemeja a los parámetros clásicos de las actividades industriales: “el agro como una industria a cielo abierto”. [...] Es decir, la actual producción agrícola responde tanto a la lógica extractiva (busca captar minerales del suelo) como a la industrial (transforma energía e insumos en productos a partir de funciones de producción que son cada vez más intensivas en capital y conocimientos científicos), y de esta forma se crea una red de suministro de servicios especializados.”²

A su vez, el Instituto de Ciencias Agrarias ha señalado ya en el año 1986 que en el campo específico de la producción agropecuaria, la tecnología ha significado un cambio cualitativo fundamental, pues la productividad agropecuaria y, en consecuencia, las ventajas comparativas que hasta ahora estaban definidas por la abundancia y calidad de los recursos naturales, hoy están determinadas por el conocimiento y desarrollo tecnológicos. Para los países de la región, que históricamente habían basado su capacidad competitiva en la bondad de sus recursos, eso significa que la única vía para mantener su mayor eficiencia relativa es el logro de un adecuado nivel tecnológico que les permita potenciar la calidad de sus recursos³.

La “agricultura de precisión” es un claro ejemplo de cómo la interacción entre el agro y la industria derivó en avances tecnológicos cruciales para mejorar la productividad de la producción primaria local. Conforme a datos publicados por entidades vinculadas a la Agro-Industria⁴, Argentina es el segundo país del mundo con mayor agricultura de precisión por cantidad de hectáreas, lo cual ha sido ratificado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en base a datos del sector privado.

De sus 33 millones de hectáreas sembradas, cuenta con 21,6 por ciento de esa superficie equipada con herramientas de agricultura de precisión, según un cálculo realizado por el INTA a partir de información relevada por la Cámara Argentina de Fabricantes de Maquinaria Agrícola (CAFMA). Esto permitió mejorar sensiblemente la productividad, a partir de mejoras sustanciales el manejo de insumos y cultivos, permitiendo a los productores ser precisos y eficaces.

El INTA cumple un rol fundamental en este camino, acercando a los productores los resultados de las investigaciones, las nuevas tecnologías desarrolladas y los beneficios de su utilización.

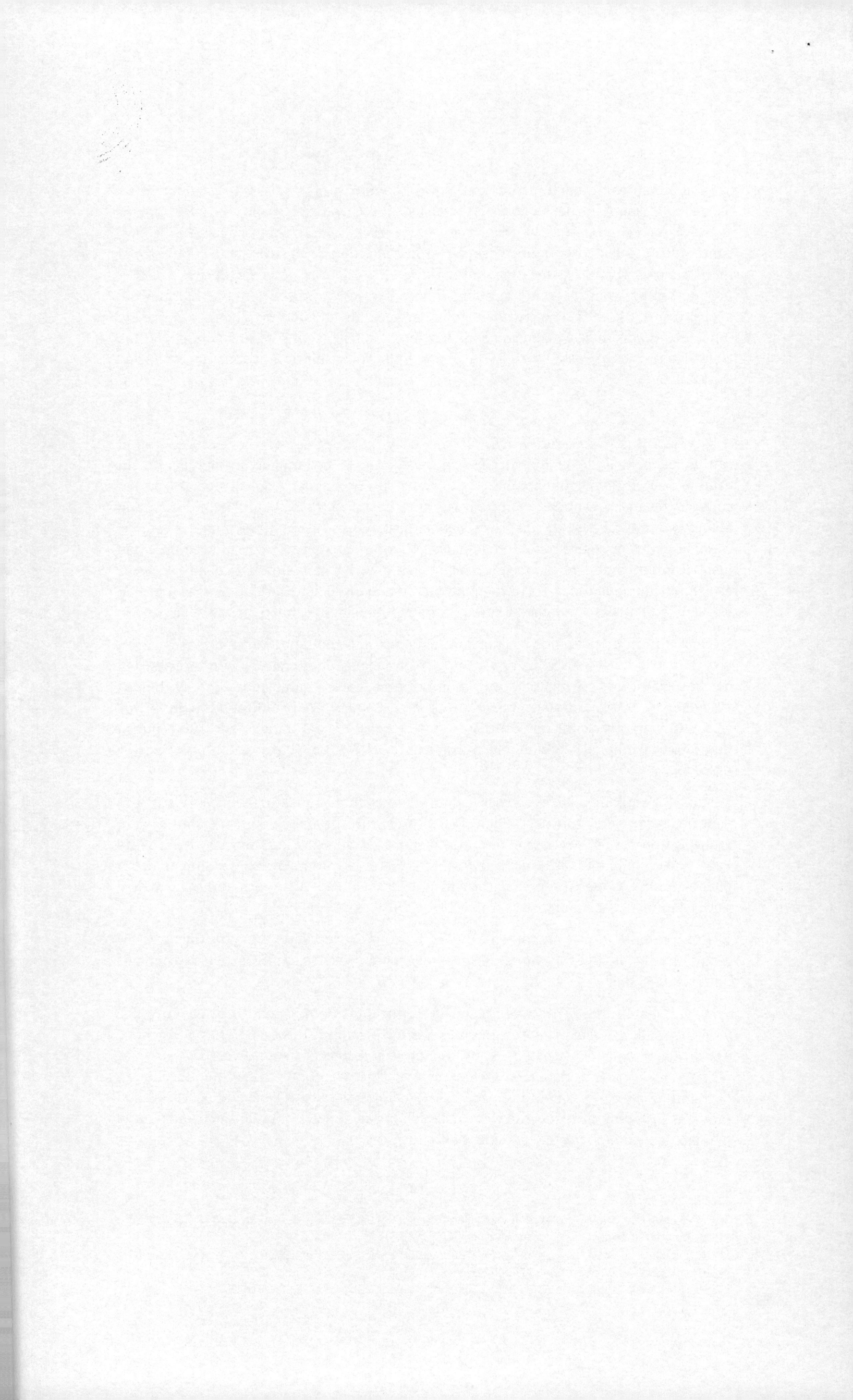
En esta línea, Eraldo Grosso, vendedor de fertilizantes líquidos en Oncativo, Córdoba, y desarrollador de las primeras maquinarias dosificadoras, destacó la importancia de aplicar tecnología de precisión: “El productor reduce los márgenes de error y, además, obtiene información detallada de su campo que facilita la toma de decisiones. Fotografías aéreas y satelitales, mapeos de suelos y sensores de índice verde son también instrumentos que cada vez más colaboran con la toma de decisiones en el manejo de insumos y demás prácticas agro técnicas”.⁵

² BID. Aprendiendo con el Agro Argentino. Guillermo Anlló, Roberto Bisang y Jorge Katz. 2015.

³ Instituto Interamericano de Ciencias Agrarias -IICA-, 1986.

⁴ <https://alquimiaseconomicas.com/2018/12/03/las-empresas-de-agricultura-de-precision-en-la-argentina-caracteristicas-desempeno-y-dinamica-innovativa/>

⁵ <https://www.infocampo.com.ar/la-argentina-entre-los-lideres-en-agricultura-de-precision/>





El desafío pasa por traducir todas las capacidades potenciales que Argentina tiene y dar el salto necesario para pasar de ser el granero al supermercado del mundo, para lo cual, contar con políticas que promuevan una mayor diálogo y trabajo técnico mancomunado entre los eslabones primarios e industriales de la cadena agroalimentario resulta fundamental. La mejora continua de la productividad del agro local, a través de una mayor interacción entre los eslabones de la cadena de la cadena, resulta crucial para promover un proceso de desarrollo nacional sostenido, inclusivo y regionalmente equitativo.

Según datos de la Cepal (2010), hay al menos 31 cadenas agroalimentarias distribuidas a lo largo y ancho del territorio nacional que, en conjunto, representan el 15% del PBI, la mitad de las exportaciones nacionales y el 11% del empleo. En el conjunto, la intervención de los eslabones industriales y de servicios dan cuenta del 8% del valor agregado de la cadena, y son responsables del 64% de las exportaciones del sector⁶.

Por todo esto, seguir fortaleciendo el desarrollo de la cadena agroindustrial nacional a través de la mejora continua de su productividad resulta fundamental. Para esto, el INTA es un actor fundamental y es preciso dotarlo de una mayor interdisciplinariedad, actualizando la norma vigente e incluyendo en el Consejo Directivo de dicho organismo al sector agro-industria, para fortalecer las perspectivas y las políticas públicas tendientes a obtener mayor productividad.

Por lo expuesto, solicito a mis pares la aprobación del presente proyecto.



JOSE IGNACIO DE MENDIGUREN
DIPUTADO DE LA NACION

⁶ <https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3804/lcw350.pdf>

